

Último Mensaje: Aliento Intergaláctico

By litlab with ChatGPT

Capítulo 1: El Abismo Astral

La alarma aullaba, una siniestra sinfonía de gruñidos metálicos y estampidos que gritaban muerte. Los sistemas biométricos parpadearon alarmantemente en rojo en el panel de control, marcas de peligro que reflejaban el caos desencadenado en el último remanso de vida en la desolada negrura del azabache espacial. La nave estaba hundiéndose, engullida por la oscuridad de este universo infinitamente frío e indiferente.

Se acercaban al final, a punto de colisionar en un planeta que yacía desnudo e inhóspito a la espera del estruendo fatal. Conocían el destino: una muerte inevitable por temperaturas extremas o una lenta agonía por falta de oxígeno. Sin embargo, no resonaban ni lamentos ni gritos de terror.

Por el contrario, reinaba un silencio lleno de resiliencia, de aceptación, conducidos por su capitana, Lara.

Era una mujer de estatura media, atractivamente enérgica con una piel oscurecida por los años de trabajo bajo el sol artificial de la nave. Su cabello corto y encrespado de un color negro profundo se meneaba con cada golpe que la nave sufría. Pero a pesar del peligro inminente, sus ojos, tan azules como los océanos de la Tierra que añoraba, estaban extrañamente calmados, fijos en la imagen holográfica del planeta que se cernía amenazador frente a ellos.

- "Prepara el canal de comunicaciones, Dave", ordenó con voz firme pero serena.

Dave, un hombre fornido de barba despreocupada, asintió con vehemencia, aunque su rostro permanecía cenizo. Con manos torpes, reconfiguró la consola para abrir el canal.

Lara tomó un hondo respiro, tratando de hallar las palabras adecuadas en medio de la turbulencia. Todo su ser empujaba, amenazando con sucumbir a la presión, pero ella se resistía. En su pecho, una llamarada de recuerdos, esperanzas y amores ardía con una ferocidad indomable.

Se sentó frente a la cámara, dejando que la luz ártica de los indicadores pintara su rostro de una pátina plateada, y comenzó a hablar.

"Hola, familia", su voz se quebraba, estruendosamente humana entre el infernal concierto de pitidos y alarmas.

Pero antes de que pudiera decir más, una violenta embestida los zarandeó. Gritos se alzaron, y por un instante indeterminado, pareció que todo había terminado. Pero cuando la nave se estabilizó, Lara estaba aún allí, inamovible en su puesto de

capitana, sola frente al caos. Y volvió a hablar.

Les habló de su amor, incombustible como la mirada de las estrellas. Del orgullo que sentía por ellos, radiantes como los rayos solares que se deslizaban sobre los campos de su hogar. Transmitió su último aliento de esperanza, tan vasto como el cosmos que los rodeaba.

De repente, las leyes del espacio y el tiempo parecieron rendirse ante tal coraje humano. Cuando el mensaje finalmente fue enviado, no llegó a la Tierra. En lugar de eso, una fluctuación energética abrió un agujero de gusano.

En un sideral rincón del universo, un equipo de exploradores intergalácticos recibió su lacerante, pero alentador lamento. La imagen de Lara, con su piel plateada y ojos azules llenos de desesperación y valentía, se grabó en sus memorias.

Impulsados por una mezcla de desconcierto e inspiración, decidieron actuar. Navegaban por los límites cervantescos del conocimiento humano en busca de nuevas vidas y nuevos mundos. Ahora, su misión adquiriría un nuevo sentido, uno más inmediato y más humano que cualquier brillante estrella o enigmático planeta podía ofrecer: salvar a Lara.

Guiados por el mensaje y la señal, se embarcaron en un curso para encontrar la condenada nave. La esperanza, atesorada y preciosa cual diamante intergaláctico, se encendió en sus corazones. ¿Podrían cambiar el destino ya escrito en las estrellas?

No sabían si llegarían a tiempo, o si podrían hacer algo al respecto. Pero no importaba. Porque en ese instante, cuando se empujaron a la negrura del universo para acudir al rescate, una conexión se estableció, lo suficientemente fuerte como para superar las vastas distancias entre las estrellas, tocando y conectando corazones a través de la inmensidad. Una conexión, un mensaje, la chispa vital del coraje humano resonaba potente: “No estás sola, Lara. Estamos aquí”.

Y aunque no sabían cómo, prometieron a las estrellas e infinitos para sí mismos, que salvarían a la nave, explorarían el nuevo planeta, y a la valiente Lara, la traerían de vuelta a casa. Su último mensaje había encendido la chispa de una nueva misión, llena de esperanza y anhelo, en el inmenso y despiadado universo.

